

De la canalización de recursos a la promoción de procesos culturales

EL FONDO MIXTO PARA LA CULTURA Y LAS ARTES DEL DEPARTAMENTO ARCHIPIÉLAGO

Expositora invitada: Sandra Howard Taylor¹, marzo 15 de 2001

A partir de la exposición de la invitada, de su artículo "Reconstrucción del tejido social a través del arte y la cultura", del documento "Fondos mixtos de cultura instancias generadoras de procesos de desarrollo cultural en las regiones de Colombia" y de las "Memorias del foro departamental de cultu-

ra", hemos organizado este trabajo en tres partes. La primera se refiere al papel del Fondo en el archipiélago; la segunda hace alusión a los recientes eventos insulares y departamentales de cultura, y la tercera contiene el debate desarrollado por los participantes en el seminario con la expositora.

| 59

| EL FONDO MIXTO DE CULTURA EN EL ARCHIPIÉLAGO

La creación de los fondos mixtos de promoción de la cultura y las artes en Colombia constituye un avance para su fortalecimiento y desarrollo a nivel territorial, un instrumento para el cambio y una forma de preservar la identidad local. Los fondos pueden dinamizar espacios de cultura a nivel departamental y municipal en la medida en que transiten de la sola canalización y trámite de recursos financieros hacia el acompañamiento a sus beneficiarios para que ellos mismos puedan generar procesos de desarrollo sociocultural; es decir, en la medida en que logren representar algo sustutivo para la comunidad de la cual se nutren, que es sujeto y objeto de esa construcción cultural, en la medida en que apunten a programas más que a proyectos, que no solo

promuevan la creatividad individual sino que generen un impacto social más amplio. No siempre, sin embargo, es esa la visión predominante.

En el caso del archipiélago el Fondo ha tratado de ser un motor del Instituto Departamental de Cultura, que debe constituir la unidad de cultura local como parte del sistema nacional de cultura. La función de la unidad es la de articular instancias, espacios y procesos institucionales pero con base en la descentralización, la diversidad, la participación y la autonomía. Por eso, es necesario conformar los consejos de cultura como una estructura especial según los diversos niveles de cada región.

La cultura es vista por el Fondo del archipiélago como una dimensión vinculada a los problemas económicos, sociales, políticos, ideológicos, morales, ecológicos e históricos que interactúan permanentemente en el seno de cualquier formación social. Es un elemento potenciador del

¹ Estudió comunicación social en la Universidad Externado y gestión cultural en la Universidad del Norte, fue secretaria de educación y dirige el Fondo Mixto de Cultura del archipiélago.

desarrollo. Es resultado material, espiritual e intelectual de la interacción histórica de la gente con la naturaleza y de su mutua transformación. Está inmersa en la cotidianidad, en el espacio y en el tiempo en que transcurre el quehacer de las personas en su actividad laboral, en sus relaciones familiares y sociales, en el modo en que utilizan el tiempo libre, en la acción sociopolítica. Por eso, la cultura está plena de hechos pequeños pero no carentes de significación, y no puede ser reducida a sus manifestaciones.

La directora del Fondo resume lo que considera central en la manera como diversos autores consideran la cultura. Para Pablo Guadarrama, en su libro *Lo universal y lo específico*, la cultura trata del grado de dominio que logre la gente sobre sus condiciones de existencia. Para García Márquez se trata de la fuerza totalizadora de la creación, el aprovechamiento social de la inteligencia humana, la fuerza de resistencia, de solidaridad, de vida cotidiana, de la fiesta de transgresión y de misterio. Para Victor Guedes es factor de paz, convivencia y desenvolvimiento social, recurso de elevación espiritual, elemento de identidad, fuente de enraizamiento, arraigo y permanencia; estímulo de invención, creación y descubrimiento, soporte de diversificación, empleo, ingreso y riqueza material.

En los seis años en que el Fondo ha actuado en el archipiélago ha habido varios cambios. Se pasó del modelo paternalista en el que el estado daba la cultura y la población no era sujeto ni artífice de su desarrollo. Hubo luego esfuerzos por ampliar esa visión cultural que la reducía la cultura a algunas de sus dimensiones, y por superar una mirada mezquina de la cultura local. “*No porque ya no se hable espontáneamente en inglés o criollo o no se baile como los abuelos, se puede decir que la cultura local se acabó. Lo que ha ocurrido es que se ha venido transformando y otros valores han tomado relevancia. Los pobladores del archipiélago no son el mismo grupo humano que habitaba hace siglos o diez años, sino que son el reflejo de la sucesión de muchos hechos históricos e incluso de decisiones administrativas*”, subraya la expositora. Y continúa: “*no podemos vivir añorando lo que éramos. Si en lo que éramos hay elementos rescatables que no queremos que se pierdan, habrá programas de recuperación y conservación. Es imposible la planificación del desarrollo*

cultural solo para un grupo sin tener en cuenta todos los sectores y factores que lo rodean. La cultura del departamento no es una ni única. No se puede momificiar. Es dinámica, cambiante, permeable, permeante, amorfa. En un medio cultural de ese género hay que estar dispuestos a trabajar”.

El trabajo del Fondo se hace acorde con los anteriores criterios. No existe un proyecto único. Se hace lo que pide la comunidad. El fondo no es ejecutor. Si se trabaja en música, es porque la gente monta esos proyectos. Eso da la pauta para trabajar. Son iniciativas que a las que se le da curso a través del Fondo.

Sin duda que este procedimiento genera vacíos. Por ejemplo, la producción literaria debería ser muy rica pero hay baja producción. No hay muchas personas en la comunidad interesadas en hacer ese trabajo. Eso se agrava con la falta de una empresa editorial. Pero a su vez si hubiera una gran demanda se hubiera fortalecido una editorial. Es un círculo vicioso. Cuando haya una dinámica importante al respecto se generarán seguramente nuevos proyectos. Existe una empresa de videos. Inicialmente se hicieron grabaciones locales con Inravisión y luego se montó una segunda empresa que está trabajando. En teatro se han hecho proyectos desde hace doce años, cuando Simón González comenzó con la “Carpa de la luna verde” para la formación de teatreros al aire libre. Aunque este proyecto dejó un semillero, no tuvo continuidad; se interrumpió. Luego Marilyn Viscaíno trató de rescatar ese gran talento histriónico de los isleños, que desde pequeños aprenden en la iglesia a montar escenas bíblicas, o en el colegio sociodramas o squech cortos para reflejar situaciones concretas. Ella presentó un monólogo que no fue bien aceptado. No había público formado para ello. Cada año se realiza el festival departamental. En septiembre del 2001 se realizará el segundo festival internacional caribeño de teatro en San Andrés. En casi todos los colegios hay grupos de teatro. Eso justifica la inversión del estado en un proyecto que va a tener continuidad y que involucra a los isleños en general.

Cuatro son las líneas principales que podría tener un plan de desarrollo cultural para el archipiélago. Primero, el fomento a la creación e investigación

artística y cultural. Segundo, el fortalecimiento de organizaciones artísticas y culturales con el fin de superar el trabajado aislado que hace perder esfuerzos, y de realizar una labor concertada de fortalecimiento mutuo que mejore la calidad de los proyectos. Tercero, la conservación del patrimonio tangible e intangible de la comunidad. De este hacen parte la tradición oral, la mitología, las costumbres, los usos tradicionales del suelo y la economía, la pesca artesanal y agricultura al estilo isleño. La Universidad Nacional en la sede de San Andrés ha apoyado un trabajo importante que podría redundar en la identificación de zonas y bienes de interés arquitectónico y patrimonial. Su conservación implicaría compensaciones que el estado debe hacer para que la conservación del patrimonio cultural se vuelva un modo de vida. Cuarto, la promoción interna y externa de las actividades culturales de las islas. “San Andrés no puede encerrarse. Hablamos mucho de posición estratégica, pero no la aprovechamos. ¿Será que nos da pena que vean que no tenemos nada que mostrar? Es una piedrita en el Caribe que no es com-

parable con otras islas. El valor agregado es su gente y su cultura. Es lo que se puede ofrecer. Esa debilidad se subsanaría si todos estuvieran convencidos de lo que se hace es valioso y se fortaleciera la identidad, pero no como una colcha de retazos. Para evitar que el archipiélago sea tan vulnerable y que ceda el espacio de sus valores a otras cosas hay que fortalecer el ser isleño, identificar los patrones y los hitos que le dan unidad - no uniformidad - y que nos caracterizan como grupo caribeño”, dijo la directora del Fondo Mixto.

Luego de cinco años de funcionamiento y recogiendo las líneas programáticas trabajadas con sectores de la comunidad del archipiélago, la directora del Fondo resume lo que sería el objetivo central de un plan de desarrollo de cultura: “propender por el acceso, uso y disfrute de bienes y servicios culturales, así como por la plena evolución de la dimensión cultural de la sociedad isleña como elementos esenciales del desarrollo integral de las comunidades que legalmente conviven en el archipiélago, para optimizar su calidad de vida en armonía con el entorno”.

ENCUENTROS CIUDADANOS Y FORO DEPARTAMENTAL DE CULTURA

Desde 1997 se inició un proceso de consulta con diversos grupos, por ejemplo, de artesanos y de artistas, para formular un plan de cultura. “Pero no prosperó porque el gobierno local no tuvo la visión cultural requerida y no fuimos lo suficientemente convincentes para que se insertara en el plan de desarrollo, no solo como un vestido que adorna el plan. No se aplica la parte cultural del plan porque no ha habido real voluntad política departamental”, concluye la expositora. En el 2000 se retomó la propuesta y la iniciativa nacional de construir un plan decenal de cultura encajó con ese proceso. Pero la elección anticipada de gobernante nos tomó por sorpresa. En agosto de ese año se desarrollaron mesas de trabajo pero tuvieron muy poca respuesta. “La gente siente que cuando se la convoca pierde tiempo. Por eso van siempre los mismos con las mismas”, afirma la expositora.

A finales de 1999 veníamos participando en las mesas subregionales de cultura realizadas en

Cartagena y queríamos impulsar algo así como una tarea periódica, para que la gente se habitúe a discutir y haga aporte a los planes gubernamentales que, en materia de cultura, están en proceso de construcción en todo el país. En el marco de las actividades preparatorias del foro insular de cultura se realizaron los encuentros ciudadanos de cultura en San Andrés el 19 de julio del 2000 - en Providencia el 21 - que trabajaron de manera colectiva las trece preguntas siguientes, referidas al ámbito municipal y regional: ¿Qué ventajas culturales tiene su municipio y región? ¿Cómo se puede aprovechar ese potencial? ¿Cómo se expresa la diversidad étnica y cultural? ¿Cómo se puede aprovechar mejor esa diversidad para el desarrollo social y cultural? ¿Cómo puede la vida cultural mejorar la convivencia? ¿Cómo visualizan lo que podría ser la vida cultural de su municipio o región dentro de diez años? ¿Cómo pueden aportar más al desarrollo cultural nacional? ¿Cómo puede Colombia aportar más al desarrollo cultural de

la humanidad? ¿Cómo se podría lograr una mayor valoración de la cultura por parte de gobernantes y ciudadanos? Cuando los recursos para la cultura son escasos ¿qué criterios se deberían tener en cuenta para escoger los proyectos prioritarios para su financiación? ¿Qué mantendría del plan municipal o departamental de cultura actualmente vigente? y, teniendo en cuenta los resultados de su ejecución, ¿qué le modificaría? ¿Cuáles son los proyectos de desarrollo cultural de su región que mejor le permitirían aportar al desarrollo de la cultura nacional?

El foro departamental insular de cultura se realizó en San Andrés, el 4 de agosto del 2000 con el fin de propiciar un diálogo sobre las "Bases para la formulación del plan nacional de cultura 2000I-20010", y un intercambio sobre los intereses y aspiraciones culturales de la comunidad con las instituciones locales y nacionales. Ante un auditorio de 40 personas formado por sectores académicos, populares, comunitarios, étnicos, políticos e institucionales, 18 autores presentes sustentaron sus ponencias y se leyeron cuatro más que habían sido enviadas al evento.

El foro fue un reflejo de la situación plurietnica y multicultural del departamento, y su desenvolvi-

miento se hizo en un ambiente de tolerancia y de respeto por la diferencia. Constituyó también un aporte que debe ser recogido por los programas gubernamentales, por la unidad de cultura que apenas inicia sus labores, y debe servir para la formulación del plan de desarrollo cultural del departamento.

Son muchos los temas que las Memorias del foro señalan como relevantes. Destaquemos algunos: la urgencia de defender la cultura raíz como el acervo del grupo ancestral de la región insular, la necesidad de aprovechar la multiculturalidad como una riqueza para potenciar el mejor futuro para el archipiélago, la convivencia como el espacio en donde la tolerancia y el respeto son posibles.

Entre las propuestas que surgieron en el evento destaquemos algunas: dar prioridad al fortalecimiento de las instituciones culturales del departamento; ligar el proceso educativo al desarrollo cultural y artístico; enmarcar los proyectos educativos institucionales en la etnoeducación, lo que implica el fortalecimiento de la lengua materna, el conocimiento de la historia local así como las particularidades geográficas, ambientales y sociales del territorio insular. El tema de género y equidad deben ser puntos centrales de la agenda cultural.

DISCUSIÓN EN EL SEMINARIO

—ALEXIS CARABALÍ: En el foro de cultura ¿se presentó el estatuto raíz y hubo diálogo al respecto? ¿Qué posición tiene usted al respecto?

—SANDRA HOWAR (S. H.): Dentro del foro hubo vacíos. Debió aprovecharse para presentar ese estatuto. Estuvieron sus promotores pero no consideraron que era el momento para presentarlo. Sobre el estatuto, hay algunas propuestas restringidas que personalmente no comparto. En esta isla debemos caber los que piensan de una u otra manera. Una cosa no excluye la otra. Soy consciente que San Andrés tiene problemas por sobre población, incluso teniendo solamente en cuenta la legal. Pero todos tienen derechos humanos. Hay que mejorar la calidad de vida de todos. Si se mejora la de unos repercute en los otros. El estado no puede tener preferencias. Tiene la obligación de proteger a quienes se encuentran

en condiciones desventajosas. Pero tiene que trabajar para todos.

—JAIME POLANÍA: ¿Cómo se articula el Fondo Mixto con el Instituto de Cultura y cuáles son las fuentes de financiación?

—S.H.: Ambos son parte del Sistema nacional de Cultura, que es el ente mayor. El Instituto tiene funciones de ejecución. El Fondo es concebido como una entidad financiadora y un motor de otros procesos porque trabaja con los deseos de la gente. Son las dos patas de una mesa que tiene tres - la otra es el consejo. Cada una tiene competencias diferentes pero complementarias y cuenta con las otras dos para no hacer las mismas cosas. Siendo un Fondo Mixto tiene recursos nacionales, departamentales y de la empresa privada. El principal aportante es el ministerio de cultura.

El departamento contribuye con mínimos recursos que se quedan en cuentas por cobrar; el Fondo tiene cuentas desde 1995 con la gobernación. La empresa privada hace un aporte pequeño con relación al del ministerio y ha sido en especie, en proyectos concretos. En otros lugares la empresa privada sostiene la actividad cultural. No lo toma como gasto sino como inversión. En la isla aporta cuando se le dice en concreto de qué se trata, se le pide que ponga el logo, compre ejemplares, cambie el aporte por publicidad, o use el resultado como material interno. Son figuras que hacen que invertir en cultura sea interesante. Pero no hay incentivos para el aporte privado y se confunde con la publicidad. La competencia con el deporte por el patrocinio es difícil. Atrae más apoyar un equipo que se vuelve una valla ambulante durante un tiempo determinado, de la que se habla o muestra en radio y televisión, porque amplía la circulación de marca del patrocinador. Se está proponiendo que invertir en cultura eleva la calidad y no solo la cantidad de la presencia de la marca patrocinadora; muestra su gusto estético. Pero es difícil si el estado no hace un descuento tributario importante.

—JAVIER ARCHBOLD (J. A.): La palabra *cultura* es difícil de definir. La Constitución de 1991 reconoció la pluralidad étnica y cultural. Es un avance ideológico del país, que hasta ahora había negado ese componente social y cultural. Cada definición tiene una influencia de acuerdo al respeto que tenga por una cultura. ¿Qué significa el término dinámico aplicado a la cultura? ¿No se contradice con la definición de cultura? ¿Hacia dónde o hacia qué otro tipo de cultura cambia una cultura determinada? ¿Se puede transformar una cultura sin que se pierda? ¿o la situación en la que se está desarrollando puede hacerla desaparecer? Pasa como con los cangrejos, que en mayo se ven miles y uno dice: no se van a acabar, pero su disminución es lenta y uno no verá cuando se acaben. Hay una gran permeabilidad del isleño a dejar de serlo y a perder su autoestima como isleño por las influencias a las que ha estado sometido, así hayan sido de migraciones casi igualitarias de población negra. Si el cambio cultural fuera un proceso lento en la historia y si se fuera dando desde adentro, se podría decir que la cultura se está transformando. Pero no ha sido así. ¿Dónde ha habido confluencia de culturas

que mantenga el entorno cultural de la isla? En San Andrés ha habido más bien un choque real de culturas. ¿Cómo contrarrestar esa influencia para que no se pierda la cultura local? ¿Para quién hay que trabajar y buscar calidad de vida: para todos o para la vida diaria, el mejoramiento y la autoestima del raizal? ¿o se trata de una cultura solo para mostrar? Las estrategias del estatuto raizal no son todas compartidas, pero para resolver el problema hay que tomar decisiones de raíz y de base.

—En alguna medida te has ido contestando. Desde mi óptica no se puede decir que una cultura se acaba. Nosotros la transformamos y la estamos transformando. Actualmente, los isleños ya no salen a bailar si no se les pone "champeta" o reggae. Es la misma gente isleña la que no se está sintiendo identificada con cosas de antaño. Una baja autoestima le está haciendo perder al isleño los antiguos valores, porque si no hay fortaleza interna cualquier embate desbarata una cultura. Seguramente, hay errores en la educación que damos, incluso en la que dan las madres, que no le da seguridad al isleño en sus propios valores. Por otra parte, es verdad que la influencia que hemos recibido no es tal vez la mejor. Buena parte de la migración no tiene capacitación, ha llegado sin información y sin planificación. Pero, bueno o malo, este ha sido el producto de hechos históricos que se han venido encadenando desde muy atrás. Por otra parte, la situación no es estática. Mirarla así es como tomarle una foto fija a la cultura. Hay qué ver qué es lo que consideramos correcto para estimularlo hacia adelante. El hecho es que los jóvenes de hoy tienen ya otra escala de valores. Por ejemplo, antes, estar listo para casarse era tener canoa, tierra y cimientos de la casa. Hoy los muchachos buscan embarcarse en un crucero porque es rico ganar y gastar en dólares. No es cierto que se perdió la vocación naviera de los isleños. Hay muchos isleños ganándose la vida en altamar pero lo que pasa es que ya no lo hacen como antes, pescando o en el comercio tradicional, sino con otros oficios. La escala de valores se trastocó. Y no es con otras acciones de choque como la situación se puede mejorar, sino con formación continuada. Así, en unas cuatro generaciones se podría volver a modificar la escala de valores. La generación siguiente estará liderando esos procesos si está arraigada

en los suyos. En síntesis, el problema de los valores y la cultura es cuestión de educación, de fortalecerlos desde abajo. Es necesario rescatar nuestro patrimonio cultural e incorporarlo en la vida diaria. Hay que decirle a la gente: no destruya su casa, no traiga madera que se pudre cada año y acaba con el tipo de casas tradicionales. Y esa ética se forma en el barrio, en la iglesia y en la escuela.

—DIEGO LIVINGSTON: Felicitaciones por el resultado de su trabajo, Sandra. El impacto de la transformación cultural ha sido más fuerte en las dos últimas generaciones. Desde 1960, hubo proyectos institucionales que les ponían extranjerismos a nombres de sitios y personas. No fue una transformación asumida por voluntad de la gente. Los nativos fueron objeto de una exclusión forzosa hasta llegar a la realidad actual, que no se puede desconocer. Si se habla con la gente, ésta tiene unos principios básicos que le permiten identificarse y los mantiene porque son el resultante de una historia que tenía un baile o una música propia, que no siguió adelanta porque sus valores fueron excluidos. Los profesores nos reprimían por seguir esos valores. Yo fui objeto de esa situación. En Providencia los profesores eran providencianos, y gracias a eso se mantuvo su cultura. Pero ahora Providencia tiene profesores de Chambacú y en el campamento bautista los niños hablan en español porque les da pena hablar su lengua. El estado se dio cuenta que estaba destruyendo la cultura isleña y creó esos Fondos pero ¿se están recibiendo proyectos particulares? Parece que no se divulan los resultados. Sería interesante saber si el Fondo tiene injerencia en la cultura local, en las políticas educativas, si se está creando ideología para que cumplan su misión, y la cultura raizal pueda mantenerse y proyectarse.

—S.H.: Lo que se hace en el Fondo es apenas encender una linterna; no alcanza a abarcar todas las expectativas de la gente. El Fondo sobresale en el departamento porque no ha habido un Instituto que desarrolle una presencia fuerte, así exista desde 1999. La unidad de cultura apenas está consolidándose pero una persona sola no puede hacer todo el trabajo, que es enorme, menos aún contando con escasa infraestructura y sin el soporte necesario. Con lo poco que

tenemos hemos impulsado procesos: estamos en la formulación del plan y lideramos el comité cultural. Pero en los seis años de labores el Fondo ha ganado posicionamiento y queremos ayudar a superar las deficiencias y debilidades detectadas. Eso sí, no somos cajeros electrónicos. Para que la cultura isleña tenga presencia es necesario que los isleños participemos en todas las instancias, en los eventos de productividad, en el convenio de competitividad, que tiene un aspecto dedicado a la cultura tangible e intangible como parte de esa vitrina cultural. Tenemos que meternos en todos los aspectos, sea ambientales, ideológicos, académicos. Hay que impulsar el plan etnoeducativo, más que meramente bilingüe, como estaba formulado desde 1998. La cultura del ser isleño debe atravesar transversalmente todo el currículo y debe estar metida en todos sus aspectos. Pero nosotros en el Fondo no diseñamos las políticas culturales sino que formulamos recomendaciones que el gobierno local toma o desecha.

—LUIS ALBERTO RESTREPO: La pérdida de la cultura isleña y de la autoestima de los isleños ¿es generalizada e igual o diferente entre jóvenes y mayores, entre San Andrés y Providencia?

—S.H.: Providencia ha estado al margen de las oleadas migratorias. Hay una actitud distinta de quien llega a Providencia: es más contemplativa, el turista va a apreciar lo que hay, tiene una mejor valoración de su entorno, de su gente. En San Andrés la migración y el turismo han sido más depredador de recursos y valores. Por eso la gente de Providencia ha sido más firme en mantener las cosas que le importan. Escuchar español allá es exótico pero no es el resultado de una política. Es algo espontáneo. En San Andrés hay que adivinar quién es isleño y si es de los isleños que hablan inglés o criollo o no.

—J.A.: Hay también diferencias por edades. Los mayores mantienen una tradición religiosa y unas prácticas antiguas. La gente joven ha recibido más influencias externas, son más vulnerables por el mercado y más indiferentes. Providencia no ha tenido una migración tan fuerte, pero la influencia externa se está dando también, aunque en forma más lenta. En algunas partes internas de la isla se están formando tugurios que todavía no se notan. La tierra se está perdiendo, lo que es un

signo de peligro de la cultura local. Es lo que pasó en San Andrés. Temo que en Providencia esté pasando lo mismo. Está entrando gente rica del interior o extranjeros a los que les atrae la isla. No se ha llegado a una situación de superpoblación pero si no se toman medidas los “pañas” pueden sobrepasar la población nativa. Porque, entre otras cosas, la mujer isleña no tiene muchos hijos. Cuando comete un error, tiene su hijo y se controla hasta diez años después, cuando se organiza. La “paña” no es así. Tiene más hijos. Seguimos pensando que somos el Paraíso pero no se ven las dinámicas que van por debajo.

—EDITH CARREÑO (E. C.): Dijiste que no se trata de hacer una colcha de retazos pero al mismo tiempo afirmaste que no hay un proyecto de desarrollo cultural que abarque todas las manifestaciones culturales, y no solo la isleña, que no es la única ¿no es contradictorio?

—S.H.: Estamos trabajando en la confección de ese proyecto único, que abarque y reconozca a todos dentro del plan nacional. Para ello hemos convocado un equipo voluntario e interdisciplinario. Pero es el consejo de cultura el que debe liderar ese proceso, pues allí están representados los distintos sectores. De todos modos, ya hay propuestas de etnoturismo o etnoeducación y hasta de cultura del caracol, que nos uniría con otras islas. Se trata de insumos para un plan de desarrollo cultural que nos permita desarrollar la cultura de la isla. Vamos a ir las armonizando.

—COMENTARIO DE SANTIAGO MORENO: La valoración del patrimonio arquitectónico se refiere a normas e incentivos para protegerlo, pero también tiene relación con la autoestima. Hay interés en declarar ciertos sitios como patrimonio arquitectónico, pero si no se los valora y se los incorpora como patrimonio cultural, de tal manera que la gente los aprecie y los defienda, no hay norma que valga. La valoración se hace desde dentro y desde fuera. El archipiélago es el único sitio de Colombia en el que, por ley, los

arquitectos están obligados a respetar la arquitectura isleña. En cuanto a la diferencia de generaciones: ciertamente, se encuentran casos de transformación cultural, pero también hay formas de resistencia sobre todo de los mayores, que desean mantener su cultura. Yo soy optimista. En San Andrés hay más resistencia porque ha tenido más confrontación cultural. En Providencia los pobladores son más pasivos porque no han tenido ese encuentro de culturas tan fuerte. Es justamente porque hay resistencia, que significa poder, por lo que se puede entrar a valorar una cultura. Se la puede valorar porque existe, no porque la perdimos. Pero no es solo mostrando fotos viejas de cómo era antes o bailando *chotis* como se puede mantener una cultura. Tampoco es pintando las casas con los colores de Avianca o de Aerorepública, o como lo hacía Simón González, premiando la casa más linda —como si las otras de su estilo fueran feas— como se hace la recuperación de la cultura. Eso se hace más bien para la venta de la isla como destino turístico. Es absurdo que un ministro del ambiente proponga sacar el medio ambiente del conflicto; el reto es sacar a la gente del conflicto. Hay más preocupación por el ambiente que por la gente, por la cultura. En el archipiélago existe una corporación de ambiente pero no hay una de cultura.

—E.C.: Disiento de Santiago Moreno. La organización ambiental del archipiélago no es poderosa porque lo diga la ley, sino porque se ha ganado su espacio. La preocupación ambiental es preocupación de la gente. Su fortaleza no tiene por qué entrar en competencia con el tema cultural. Por otra parte, es natural que el ministerio del ambiente hable del ambiente; tiene que hablar de su tema así como el de hacienda habla de finanzas. Desde luego, hay diferentes visiones, pero hay que tener mayor conocimiento de las cosas antes de dar opiniones apresuradas. En el estado hay diversas instituciones, entre ellas un ministerio del ambiente, pero eso no quiere decir que se esté dejando por fuera la cultura. Hay también un ministerio de la cultura. Eso sí, es lamentable que la oficina local de cultura se haya vuelto una oficina de protocolo.